

Participación social, Democracia e Integración centroamericana en el siglo XXI.

Por Dr. Wendinorto Rivas Platero³

RESUMEN

La temática de este artículo tiene como propósitos resaltar el hecho social producido por la globalización económica, la que ha generado y promovido el desarrollo de la participación social y la presencia de los movimientos sociales en el proceso de integración regional centroamericana que data de la mitad del siglo XX; de igual forma, demostrar el conocimiento de la ciudadanía al respecto en el siglo XXI.

El tratamiento dado al tema, establece que el proceso de integración regional es imprescindible para construir consensos sociales y políticos en el marco de los gobiernos elegidos por los mecanismos electorales a través del voto popular. La idea de este triángulo formado por la participación social o ciudadana, la integración regional y la democracia es contribuir a fomentar esa participación, la que es vital para promover la paz, la seguridad jurídica, fortalecer el sistema a democrático y lograr el desarrollo de un Estado moderno que asegure el bien común de la población centroamericana.

PALABRAS CLAVE

Participación social/ Integración centroamericana/ Democracia.

³ El autor es politólogo, investigador social y docente universitario. Cuenta con doctorados en Derechos Humanos y en Ciencias de la Educación. Es el director del Centro Norte-Sur (CNS). Perteneció a la Asociación Salvadoreña de Sociólogas y Sociólogos y Profesionales de las Ciencias Sociales.

ABSTRAC

The subject matter of this article has as goals highlight the social fact produced by economic globalization, which has generated and promoted the development of social participation and the presence of social movements in the process of regional integration in Central America dating from the second half of the 20th century; in the same way, demonstrate knowledge of citizenship in the 21st century.

The treatment of the subject, states that the process of regional integration is essential for building social and political consensus in the framework of the governments elected by the electoral mechanisms through the popular vote. The idea of this triangle formed by the social participation or citizen, regional integration and democracy is to contribute to encourage such participation, which is vital to promote peace, security, strengthening the democratic system and the development of a modern State to ensure the common good of the Central American population.

KEYWORDS

social participation/ Integration/ Democracy.

I. Introducción

La integración centroamericana que se perfila como bloque en el contexto de la globalización, requiere de un amplio conocimiento por parte de la sociedad, de sus diferentes sectores y representantes. En esa lógica, el enfoque de este artículo está basado en el estudio denominado: “La Participación Social en el Proceso de Integración Centroamericana. Mecanismos de participación social”, que explora aspectos que facilitan la interpretación, las visiones y necesidades de la sociedad civil ante este hecho.

El abordaje de la temática incluye la descripción de la problemática en la que se resalta el hecho social producido por la globalización económica, la que ha dado lugar al desarrollo

de la participación social, a la presencia de movimientos sociales de carácter transnacional o regional, que buscan una mejora en sus condiciones materiales y sociales de vida. Es más, por medio de la integración regional se visualiza la influencia de los intereses de los bloques de poder económico y político frente a las necesidades de la población centroamericana.

II. Descripción del problema.

La integración regional iniciada en la década de los años cincuenta del siglo XX ha evolucionado en su dirección, superando la idea de ser solamente aduanera, o bien, que busque solamente tratados de libre comercio, y que se profile como un esquema de cooperación y solidaridad. Centroamérica ha realizado grandes avances en materia de integración regional en los últimos años que cuentan con el apoyo de bloques importantes como la Unión Europea. En esa dinámica hay aspectos que evidencian cómo se encuentra la región centroamericana de acuerdo con Dada Sánchez, H. (2006), entre ellos:

- A. Presenta 55 millones de habitantes.
- B. Acceso a mercados por medio de los TLC.
- C. Tasa de crecimiento promedio de 3.7%.
- D. Ubicación geoestratégica.
- E. Diversificación de su base productiva y agroindustrial.
- F. Cuantioso acervo ambiental, turístico y cultural.
- G. Desarrollo y crecimiento del comercio.
- H. Inversión extranjera directa de más de 6MMDD.
- I. Gobiernos democráticos, crisis social y crisis de la política.

Por otra parte, la región enfrenta retos y desafíos como los que se indican a continuación: pobreza, violencia, subempleo e informalidad, vulnerabilidad ambiental, entre otros, en opinión de Rivas Platero, W. (2011). En este escenario, la participación de la sociedad civil,

sus necesidades e intereses se vuelven importantes y fundamentales para fortalecer las iniciativas de sus conductores.

La integración regional que se perfila en el contexto de la globalización en el presente siglo, es imprescindible para construir consensos sociales y políticos en la sociedad centroamericana, respecto al manejo de sus propios asuntos; es decir, gobiernos surgidos de una legitimidad democrática, para responder a las necesidades y aspiraciones de sus pueblos.

La globalización requiere de la libre movilidad del capital a escala mundial, que las empresas pueden acudir a cualquier país del mundo para lograr financiamiento; de igual forma, promover la amplia participación de capitales de diferentes orígenes, de la libre movilidad de fuerza de trabajo generando inestabilidad y flexibilización laboral, incremento de la desigualdad internacional de salarios y una mayor emigración hacia los países capitalistas desarrollados y el freno a la inmigración mediante restricciones legales.

En este escenario interesa examinar el conocimiento, participación e interés de la sociedad civil y su incidencia en el fortalecimiento de la Integración regional centroamericana, especialmente para definir sus avances, logros y limitaciones socioeconómicas y políticas. En consecuencia, el objetivo de este enfoque consiste en mostrar el nivel de conocimiento e interés de la población centroamericana en relación con el proceso de integración regional para identificar sus avances y limitaciones.

El proceso metodológico utilizado para la realización del estudio es de carácter consultivo y participativo; desde esta dimensión, el proceso de integración regional y la participación social como variables de la temática han permitido aproximarse a un diagnóstico del conocimiento de proceso integracionista por parte de la población.

El universo de consulta está dado por la sociedad centroamericana y los sectores que la conforman. Mientras tanto, la muestra para el estudio fue considerada a partir de los miembros de los Capítulos Nacionales del Comité Consultivo del Sistema de Integración Centroamericana (CC-SICA). Además, se incluyeron a personas conocedoras de la temática, entre ellas: académicos, empresarios, líderes de las organizaciones de la sociedad civil (OSC),

funcionarios de organismos del Estado e Instituciones Internacionales, representantes de ONGs, líderes locales, movimientos ciudadanos, entre los más significativos.

Los capítulos nacionales constituyen el mecanismo medular del proceso integracionista, por cuanto, son el canal para analizar las asimetrías sociales, la exclusión social, cultural y económica, que tienen la posibilidad de observar y actuar para lograr el desarrollo de los pueblos centroamericanos, por lo que a través de éstos es posible discutir, analizar y resolver estas situaciones.

En esa lógica, la muestra es intencional abarcando un total de 500 personas que están involucradas con la temática en el territorio centroamericano. En la muestra también se ha sondeado la opinión ciudadana proveniente de estudiantes y profesionales universitarios de instituciones públicas y privadas.

iii. Fundamentos teóricos

Globalización

La globalización de la economía es abordada como un fenómeno relativo a un profundo proceso de adaptación a las estructuras nacionales, regionales y locales al proceso de concentración de capital; de igual forma, al ser pautada por los cambios tecnológicos produce transformaciones estructurales que acentúan las diferencias económicas entre regiones y países y hacia el interior de éstas en términos de participación en los distintos rubros de la economía; no obstante, ella es un proceso de integración de los mercados a escala mundial. (Ibáñez, F. 2007).

Para ello, ha sido indispensable la formación de bloques económicos orientados bajo la lógica de libre comercio, con el fin de reproducir el capital. Es un proceso universal, pues afecta a todos los países del planeta, independientemente de la posición que ocupen dentro

de la economía mundial y del orden político. Al existir un proceso irreversible de integración de los mercados, se parte de la existencia de países mejor posicionados que otros.

En la realidad centroamericana, la globalización ha incidido de tal forma que la inserción en la globalización ha transformado profundamente la estructura socioeconómica de la región. Uno de estos cambios más importantes se refiere a los mercados de trabajo, en especial la pérdida de relevancia del Estado como generador de empleos, y la flexibilización del empleo.

Las consecuencias de estas transformaciones se manifiestan en un aumento de la exclusión laboral, un creciente flujo migratorio en busca de oportunidades de empleo, una profundización de las desigualdades y una persistencia en los niveles de pobreza y pobreza extrema. El Estado ha respondido con políticas de focalización del gasto social, especialmente en términos de subsidios al ingreso y al acceso a servicios.

La globalización ha dado lugar al desarrollo de la participación social, a nuevos movimientos sociales de carácter transnacional o regional, entendidos como unos actores colectivos constituidos por individuos que entienden poseer intereses afines y, por lo menos en lo que se refiere a una significativa parte de su existencia social (Santos, F.R, 2010) a una identidad común, para enfrentar los efectos de este fenómeno mundial.

La integración centroamericana

La integración en la región centroamericana como proceso tiene en su base algunas orientaciones. En primer lugar, se ha considerado como unión económica, luego como mercado común, unión aduanera, zona de libre comercio, hasta llegar a un acuerdo de alcance plural. La integración es un instrumento que ha servido a diferentes propósitos. En la década de los años cincuenta (S.XX), se establecieron los cimientos de un modelo de integración, el cual representó un paradigma de desarrollo que era muy claro: paso de ser un modelo agro exportador tradicional a un modelo de industrialización creciente.

En la década de los 60s y 80s, los esfuerzos de la comunidad internacional y el diálogo intrarregional promovido para alcanzar la paz y establecer procesos democráticos en los

países centroamericanos, constituyeron el germen de Esquipulas y el relanzamiento del proceso de integración, que se observa en los años noventa y que renace bajo una nueva forma institucional.

El Acuerdo de Esquipulas fue una iniciativa hecha a mediados de la década de 1980 para resolver los conflictos militares que invadieron la región centroamericana por muchos años. Este acuerdo fue construido por el Grupo Contadora de 1983 a 1985. El acuerdo de Esquipulas II definió un número de medidas para promover la reconciliación nacional, el final de las hostilidades, la democratización, las elecciones libres, el término de toda asistencia para los grupos guerrilleros, negociaciones sobre el control de armas y la asistencia a los refugiados. También sentó las bases para los procedimientos de verificaciones internacionales y proveyó de una agenda para su implementación.

La “Era de Esquipulas” marca una nueva ruta para Centroamérica así: “La Paz en América Central solo puede ser fruto de un auténtico proceso democrático pluralista, de la justicia social y el respeto de los derechos humanos” como se evidencia en la Declaración de Esquipulas I (1986).

El Protocolo de Tegucigalpa (1991) estableció el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) como el nuevo marco jurídico e institucional de la integración regional, definiendo su ámbito de acción en las áreas económica, social, cultural, política y ecológica. Un elemento importante es la inclusión de la sociedad civil como actor clave del proceso, mediante su vinculación al Comité Consultivo del Sistema de Integración centroamericana (CC/SICA).

El SICA entró en funciones el 1 de febrero de 1993, en su sede en San Salvador, siendo sus miembros Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá, que se adhirió formalmente como miembro del Sistema. Belice se adhirió en diciembre del año 2000 en calidad de Estado Miembro, y en diciembre de 2003 lo hizo República Dominicana, en calidad de Estado Asociado. El CC/SICA es el órgano responsable del sistema de la Integración Centroamericana, SICA, como el responsable de promover y facilitar la participación de la sociedad civil en la institucionalidad y en el proceso de la integración

regional, en la sustentación del estudio sobre las propuestas de la sociedad civil en el marco del proceso de integración centroamericana.

Desde una lectura propia del siglo XXI, el futuro de Centroamérica desde una visión de conjunto permite a los países insertarse objetivamente a la situación mundial y obtener el mejor provecho, tanto a nivel regional como intra-regional, en un mundo competitivo e interdependiente.

En verdad, la región presenta aspectos positivos en materia comercial, en el sector agropecuario, las pequeñas y medianas empresas de manufactura y servicios; hay cambios en relación a sus fuentes de ingreso, que ahora son mayoritariamente remesas y su economía está concentrada en los servicios. No obstante, el panorama de la región se caracteriza por los retos y lastres regionales, entre ellos: los altos e inaceptables niveles de pobreza, el subempleo y un gran segmento informal, que tiene implicaciones, por ejemplo, para los efectos fiscales en el desarrollo. (Ochoa, L. 2006).

Construcción de una agenda común.

La integración regional para que avance requiere de la construcción de una agenda común que debe apuntar especialmente en el área política a fomentar la participación ciudadana, la promoción de la paz y la seguridad jurídica, combatir la corrupción, y la violencia, desarrollar reformas al sistema electoral y modernizar el Estado.

En el área social, garantizar el acceso de la población a los servicios básicos, superar los indicadores de pobreza, mejorar la educación y los servicios de salud, combatir el crimen, el narcotráfico, establecer procesos y mecanismos que aseguren los derechos de la población migrante.

En el área económica, se requiere de una estrategia de desarrollo sostenible coincidente con los Objetivos de las Naciones Unidas (ODS), elevar la tasa de crecimiento de las economías, estimular las inversiones y los procesos productivos sostenibles, promover la

generación y transferencia de tecnologías, fomentar el desarrollo de los sectores agrícola, industrial, de servicios y comercial.

En el área ambiental, se propone reducir los niveles de contaminación del aire, agua y suelo porque afectan la calidad de vida, la deforestación y el cambio climático.

La participación social

La participación de la sociedad civil puede comprenderse como participación social o bien como participación ciudadana. Ella se entiende como el proceso por medio del cual los distintos integrantes de la sociedad centroamericana en función de sus necesidades e intereses, intervienen por medio de sus representantes en la marcha de la integración regional.

Las organizaciones civiles regionales que participan en el proyecto integracionista se caracterizan por ser heterogéneas: provienen de distintas nacionalidades, sectores y grupos e incluyen asociaciones civiles que pertenecen al ámbito económico, social; de origen común: surgen en respuesta a las políticas neoliberales que empiezan en los años 80; y autónomas del Estado (por ejemplo, el CC-SICA ha establecido criterios propios de autonomía y representatividad).

Estas organizaciones, apuestan por un modelo de participación de doble vía: de abajo hacia arriba y a la inversa, como una manera de articular los espacios locales, nacionales y supranacionales. Asimismo, pese a su limitada estructura organizativa, han sabido utilizar las tecnologías de la información para comunicarse intragrupo y exponer posicionamientos o propuestas alrededor de procesos claves como la integración regional, la apertura comercial, el desarrollo y la democracia en la región, el rol de la cooperación internacional, los derechos humanos, el medio ambiente, la lucha contra la pobreza o la promoción de políticas sociales, desde la perspectiva de varios autores (Molina, C. 2006)

La participación social implica la configuración de nuevos espacios sociales y la inclusión de actores provenientes de los movimientos sociales, ONGs, organizaciones de la sociedad civil, comités municipales que tiene presencia en la esfera pública y que plantean

situaciones o cambios que les afectan. Esta participación es vital, por cuanto, es el motor potencial del cambio y de las transformaciones sociales; además, implica la toma de conciencia individual y colectiva frente a la esfera pública, en este caso con la Integración Centroamericana promovida por los Estados y sus respectivos gobiernos.

En el proceso de integración regional, los Estados asumen la promoción de la participación ciudadana, garantizada en un marco político y jurídico que propicie un clima apropiado para la misma. El espacio que mejor representa el escenario de esa participación es el municipio por su cercanía con los ciudadanos y ciudadanas, por la interacción social con las instancias estatales y las organizaciones sociales en la ruta de la integración, donde se formulan, definen y ejecutan políticas públicas con el consenso u opinión del pensar y sentir ciudadano.

En esa participación, la representación de la ciudadanía es entendida como el acto mediante el cual se actúa en nombre de un representado para la satisfacción de éste. Expresado en otras palabras, la representación supone la relación que existe entre un representante en el cual los representados, depositan su capacidad para proponer, decidir o conceder sus intereses frente a una problemática, iniciativa, propuesta o solución.

Los mecanismos para estimular el interés y la participación activa de la sociedad si bien es cierto que son reconocidos formalmente, todavía no han logrado el grado de solidez y desarrollo que espera la ciudadanía, ya sea por falta de visión, de voluntad política o de instrumentos eficaces que orienten esa participación, como se define en la Declaración del Capítulo Nacional de Honduras. (1984).

También se exige que la institucionalidad del SICA haga efectiva la participación de la sociedad civil; así mismo que frente a la exclusión de amplios sectores, es necesario promover la participación y la integración social, potenciándola en distintos foros y espacios institucionales, fortaleciendo la voz de las organizaciones y de sus representantes (Memoria de Constitución del Capítulo El Salvador.2005).

La participación social es vital para concretar los beneficios de la integración regional, sostenida en el modelo democrático participativo, donde prevalezcan los mecanismos del

diálogo, la negociación y el consenso, entendidos como instrumentos básicos para alcanzar la gobernabilidad y el desarrollo; con esta visión, la sociedad civil participa y forma parte de las grandes decisiones y proyectos locales, nacionales y regionales.

El enfoque de E. Torres Rivas es fundamental en relación con la sociedad civil que puede estructurarse a sí misma y coordinar acciones sus acciones a través de un conjunto de asociaciones voluntarias independientes del Estado que reúnen un conjunto de ciudadanos que tienen intereses comunes (Torres Rivas, E. 1997).

El proceso integracionista evidentemente necesita de la creación de espacios, los que deben sobrepasar los definidos por la institucionalidad del SICA. Lo importante es crear el espacio público, es decir, el medio donde la ciudadanía, convoque y celebre reuniones, donde personas con diversos intereses se reúna para dialogar sobre los problemas, necesidades e intereses y puedan alcanzar una comprensión de los mismos.

La globalización y la integración regional se conjuntan en una proyección que implican algunos factores, entre ellos: una política comercial externa común; un nuevo marco de relaciones con los bloques económicos del Norte y Europa, e incluso Asia. Un creciente proceso de integración vertical y horizontal de las empresas, de las organizaciones de la sociedad civil y de los mismos Estados. Además, infraestructura y servicios mejorados con ganancias competitivas.

La integración regional en la era de la globalización apostaría por una Centroamérica con mayor participación de los organismos de la sociedad civil, con un alto grado de confianza entre los Estados, los gobiernos y los actores sociales mediante acciones de planificación, ejecución y evaluación de las políticas públicas aplicadas exitosamente en materia de empleo, educación, salud, cultura, vivienda, agua, medio ambiente, entre otros indicadores. Por otra parte, la integración regional con la participación social y ciudadana estaría mostrando un amplio respeto de los derechos humanos, especialmente de los pueblos indígenas y de las etnias de la región.

Democracia

Históricamente la democracia no ha sido precisamente uno de los atributos de los que Centroamérica pueda sentirse orgullosa. De esta realidad solamente se escapa Costa Rica, único país de la región acreditado como democracia plena. El resto se mueve entre democracias imperfectas (Panamá y El Salvador) y regímenes híbridos (Honduras, Guatemala y Nicaragua), estos tres últimos muy próximos a los regímenes autoritarios.

Las primeras corresponden a países en los que las elecciones son libres, aunque presentan problemas como violaciones a la libertad de prensa, las libertades civiles básicas son respetadas. No obstante, existen numerosas debilidades en otros ámbitos de la democracia incluyendo problemas de gobernabilidad, una cultura política subdesarrollada y bajos niveles de participación política (Cajina y Orozco, 2016).

Para entender las necesidades de expansión de la democracia y percibir sus fragilidades es indispensable apreciar lo que la democracia posee aquí de propio y original. En la región centroamericana las reglas e instituciones del régimen son similares a las de los países democráticamente más maduros, pero sus sociedades son profundamente diferentes de las de aquéllos.

La democratización verdadera es algo más que las elecciones, que es el tópico donde focalizan sus intereses los partidos políticos creando una crisis de la política que se manifiesta en una baja credibilidad y prestigio de éstos; de igual manera, la poca eficacia de los gobiernos para cumplir sus responsabilidades con la ciudadanía.

Es importante tener en cuenta que en la escena política del día a día, el ejercicio del poder político en la sociedad actual implica que los representantes de los partidos políticos, necesitan estudiar sus reglas y estrategias, la sinergia de su expresión, las fuentes que lo alimentan, los obstáculos que se generan en su praxis, no para vencer sino para convencer a los adversarios, a sus seguidores, a sus detractores así como también a la opinión pública, sobre todo, para fortalecer la institucionalidad de las estructuras del Estado (Ferman, 2016).

La gobernabilidad democrática para el desarrollo sostenible de Centroamérica es una apuesta que, entendida en sentido amplio, depende de una combinación virtuosa de tres elementos centrales: Primero, el fortalecimiento político institucional. La capacidad de un Estado legítimamente establecido de atender las demandas sociales; el control efectivo del territorio; el monopolio en el ejercicio del uso legítimo de la fuerza y la capacidad de las autoridades para implementar políticas públicas eficaces, que puedan satisfacer las necesidades del conjunto de la población, en especial de los sectores más vulnerables y en particular de los excluidos. Todo lo anterior garantizando y efectivizando el pleno respeto y ejercicio de todos los derechos humanos.

El segundo elemento es la búsqueda del desarrollo socio-económico y la integración social. La generación de políticas públicas que satisfagan las necesidades básicas de la población es un requisito esencial. Se debe atender con la aplicación de medidas focalizadas para proteger a los grupos en situaciones de mayor vulnerabilidad, pero también deben ponerse en marcha procesos universales de mediano y largo plazo en educación, salud pública y vivienda. La universalidad de las políticas es lo que asegura estabilidad y permanencia de los logros que se van alcanzado.

Finalmente, se debe promover un clima internacional que privilegie la resolución pacífica y negociada de conflictos. Este último elemento es clave pues ya no es suficiente garantizar la paz interestatal; en la época de la globalización se requiere hacer frente a las amenazas transnacionales y sólo es posible augurar un éxito sobre ellas a partir de la cooperación. El concepto de convivencia democrática se encuentra íntimamente ligado al de la gobernabilidad. Uno de los objetivos de la gobernabilidad es precisamente la convivencia democrática (Silva, 2013).

IV. Hallazgos más significativos

Los principales hallazgos detectados en la consulta con la población encuestada, calculada en un número aproximado de 500 personas, son los siguientes:

1. El 59% entiende el proceso de integración Centroamericana como un instrumento necesario para el desarrollo de la región.
2. El 77% sostiene que es urgente atender la problemática de la pobreza, los desastres naturales, la educación de la niñez y la juventud; así mismo, el empleo.
3. El 52% estima que el proceso integracionista facilita la libre movilización de personas y bienes en las zonas transfronterizas.
4. El 75% de encuestados consideran que la Integración Centroamericana debe ser respetuosa de los Derechos Humanos.
5. El 61% de encuestados afirman que la integración regional es fundamental en la era de la globalización.
6. El 51% de la población consultada establece que los desafíos básicos de la integración implican la participación de la sociedad civil; de igual forma, que sea orientada al logro del bien común y que sea sin privilegios para nadie.
7. El 48% de las personas consultadas estima que es necesaria la participación activa de la ciudadanía en todos los espacios y organizaciones de la integración regional.
8. El 46% de encuestados avala mecanismos formales de participación social y define al diálogo como un instrumento viable en la integración regional.
9. La integración regional puede contribuir a mejorar el bienestar de la población, en opinión del 54%.
10. El 74% de encuestados sostiene que la Integración Centroamericana debe considerar el estudio de la región desde su carácter multiétnico y multicultural; además, entre las formas o propuestas de promover ese conocimiento, se incluye la educación y los procesos de comunicación social.
11. El 45% de la población encuestada avala la promoción y apoyo de iniciativas nacionales y regionales para la formación de leyes que garanticen la integración social, el respeto mutuo y la igualdad de oportunidades.

12. El 55% de la población encuestada considera que la Integración Centroamericana desarrolla acciones para proteger el medio ambiente y los recursos naturales, estableciéndose que los gobiernos y los organismos regionales deben ser impulsores de éstas, incluyendo organismos de la sociedad civil.

13. El 65% de la población consultada considera que la democracia es debilitada por la actuación de los partidos políticos, la que es alejada de los intereses de la ciudadanía.

V. Conclusiones

La integración facilita el intercambio de personas, el comercio y el fomento de las relaciones entre los países. No obstante, es muy poca la información que la ciudadanía, que, en su mayoría, tiene acceso a la temática de la integración centroamericana; además, es necesario impulsar y fomentar la participación ciudadana para que sea potenciadora y beneficiaría de este proceso ubicado en la era de la globalización económica.

Los beneficios esperados del proceso de integración regional, deben generar inversión y empleo para la población centroamericana; además, debe apostar por mejorar la calidad de vida de las personas. Ella debe incluir a los grupos étnicos, considerando el impacto de la equidad social; por ello es necesario que se diseñen y ejecuten programas socioeconómicos que cohesionen a los pueblos centroamericanos.

El diálogo social es el mecanismo clave para generar la relación entre los gobiernos y la sociedad civil para discutir las agendas nacionales y regionales.

La integración regional necesita potenciar el espacio de los Capítulos Nacionales y el mismo CC-SICA, por cuanto, siendo complejos deben dibujar la interacción que se da entre sus actores.

La ciudadanía de la región necesita ser informada, sensibilizada y guiada en el proceso de integración regional para que se empodere y apropie de los espacios de integración, con el objeto de que sea actora propositiva y activa en el mismo.

El conocimiento, participación e interés de la sociedad civil sobre el proceso de integración regional incide en el fortalecimiento de ésta, razón por la cual es necesario fomentar su

estudio, análisis, perspectivas y proyecciones de mediano y de largo plazo por medio de planes de formación y capacitación para los distintos sectores de la sociedad centroamericana.

Los espacios de participación, diálogo y debate que se necesitan tienen en el CC-SICA una alta responsabilidad, por cuanto, debe ser el principal impulsor de la regionalidad a partir de la ciudadanía; además, debe convertirse en el espacio de encuentro de la diversidad y pluralidad propia de la sociedad civil y asumir como una de sus tareas principales la de generar el debate político sobre el desarrollo de la región. Es obvio, que el CC-SICA es la instancia capaz de desarrollar mecanismos efectivos para la convocatoria y la apertura e incorporación de los distintos sectores organizados de la sociedad civil, de la agenda regional y su impacto en lo nacional y en el ámbito local.

BIBLIOGRAFÍA

- Cajina, Roberto. (2015). Quinto Informe Estado de la región. Honduras. Relaciones Civiles-Militares en Centroamérica.
- Dada Sánchez, Héctor. (2006) La Integración Centroamericana y sus Desafíos. Reunión del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- Ferman, Francisco José. (2016). Las claves del poder. El Salvador.
- Ibisate, Francisco Javier. (2007) Proyecto de Neoliberalismo y Globalización. Sociología General. El Salvador. III (Realidad nacional de fin de siglo y principio de milenio). El Salvador. Nuevo Enfoque.
- Molina, Carlos. (2006). Desarrollo Social y Participación de la Sociedad Civil en Centroamérica. Costa Rica. ICAES.
- Ochoa Fuentes, Luis. (2006). Integración Centroamericana un compromiso para el desarrollo. Guatemala. Instituto Centroamericano de Estudios Políticos. INCEP.
- Rivas Platero, Wendinorto (2011). La importancia de la Participación Social en el Proceso de Integración Centroamericana. Alemania. Editorial Académica Española.

- Santos Carrillo, F.R (2010). La Integración Regional Centroamericana y la Participación social. España. Universidad de Córdoba.
- Silva, Patricio. (2013) Gobernabilidad y Convivencia Democrática en América latina. Costa Rica FLACSO.
- Torres Rivas, Edelberto. (1997) Sociedad Civil en la construcción democrática. México Revista Metapolítica.Vol.1. No. 2.